

CUADRO TERCERO

El mismo decorado del primer cuadro. Pero el negocio un poco más surtidio. En la pared de enfrente hay un gran almanaque con la fecha: "marzo 3, miércoles". Es a mediodía. Al levantarse el telón hallase: Lucía sumamente triste sentada junto al mostrador. De tanto en tanto, se seca unas lágrimas. Jenaro, pensativo, pasea de un lado a otro de la escena. A través de la puerta y vidriera del foro se ven pasar por la calle varios transeúntes.

Lucía y Jenaro.

JENARO.—(Hablando solo, después de breve pausa). Ma no poede salir, porque "no hay tre sen dos, no dos que no hágano tres, ne tres que no vénigan de dos, come las bicas de doña Elena..." ¡E qué sé yo la macana que dice Morale!... La cuestione e que no sale... e que la platite la téngono a lo boliyo, ¡ja!... (Se sobresalta de subito, muy cómicamente y mira con sigilo por la vidriera hacia la agencia de enfrente). ¡Todavía no haye indicio de la grande!... (Reparando en la actitud de Lucía). ¡Eh? ¡Qué te pasa, viecea?

LUCIA.—¡Niente!

JENARO.—(Mirándola fijamente). ¡Niente! ¡E per qué yorás, entonces!

LUCIA.—Eh!... ¡Se me viéneno da golpe tante cosa a la cabeza!

JENARO.—(Obsesionado). ¡A la cabeza, no!... ¡Ya tengo basta, per la madonna!

LUCIA.—¡E no vé cómo desvariassie, Jenaro!...

JENARO.—¡Eh? ¡Qué hago yo?...

LUCIA.—¡E que vos no te dasse cuenta, ma yo sí, vedo e sufro!... ¡Ah, Jenaro! Esto clase de negocio no te deja vivir. Da repente ta viene lo malo humore... A la noche saltase de la cama come un loco...

JENARO.—¡E cierto!... ¡Má!... ¡Merá viecea! Esta fogada e la óltima que hacemo... ¡Eso dos números reposantes se irano a freire papas, e con esto centavo en tenemos sortiremo lo negocio e viviremo tranquilamente!

LUCIA.—¡E se toca a lo "3"!...

JENARO.—(Obsesionado, cómicamente toma del cuello a Lucía llevándola hasta el mostrador). ¡No! ¡No pote ser!

LUCIA.—¡Oh! ¡Me ahogasse, Jenaro!

JENARO.—¡No! ¡No haye ma tre! (Soltándola y señalándole con los tres dedos). ¡"Uno"!... ¡"do"!... e ¡"cuatro"! ¡Tre no hay más! ¡Lo borraron de la gramática!

LUCIA.—E antones, ¿cómo es que tenese tante pavure?

JENARO.—(Bajando la voz). E que si per una casualitá... la polecía... ¡eh!... ¡Comprendessese ahora!...

LUCIA.—¡Ah, Jenaro! ¡No sé per qué ha hecho esta macana!

JENARO.—¡Eh! Se no fosse sido en lo nene da Carmela... (Se tapa rápidamente la boca y quiere morirse por lo que acaba de escapársele). ¡No!...

LUCIA.—(Yéndose a él). Lo... "nene"... da Carmela, ¡haye dicho?

¡Ma e madre, má Carmela! (Pausa). ¡Contéstame, Jenaro mio!...

JENARO.—(Aparte). ¡Qué remedio!...!... (A Lucía). ¡Sé! ¡E madre!

LUCIA.—(No pudiendo contener su alegría). ¡Oh! ¡E per qué no me lo haye dicho antes!... ¡Madre, me Carmela! ¡Póbereta! (Suplicando). ¡La haye visto!...

